

nen á bien suprimirlo con el laudable objeto de que *velis notis* quede algun tanto abierto. Los derechos generalmente se hacen de *cachemir* caña y boton dorado, y tambien gustan mucho de *piqué* blanco con boton igualmente dorado. Para los de vuelta, aunque nada impide que se hagan de otra materia, se prefieren la *seda* y *popeline*, siendo estos lo mas *suave*, *último* y *perfecto* de la elegancia. Las sedas de aguas son grandemente apetecidas.

Casimires de verano y driles, es hoy lo de mas gusto para pantalones, y los primeros, rayados ó á cuadros, (frase técnica) agradan mas que los absolutamente lisos, cuando se llevan con levita ó frac de fantasia; pero no son buenos compañeros de un frac de etiqueta, sino los lisos de color claro, y sobre todo, los negros.

Las levitas se llevan hoy algo cortas de falda y de inmensa solapa, quizá por el sistema de las compensaciones, y los colores mas en uso son el verde, el color de vino y el azul. Nuestros buenos amigos y colaboradores, *MM. Cusac* y *Gaillard*, (1) cuyo establecimiento puede llamarse el foco de la elegancia, y el santuario del buen tono, nos han enseñado una multitud de preciosos géneros que acaban de recibir de Paris, entre los que merecen una mencion especial el *tonine* gris para paletós, primorosos cortes de chaleco de *popeline*, y sobre todo, un magnífico paño *azul imperial* para levita, que arrebatara los corazones.

Si dudais, suscritores queridos, de mi verdad, no hay mas que acercarse á la calle del Espíritu Santo, allí encontraréis ancho campo donde aliviar un poco el bolsillo, por si estuviere demasiado lleno, y llevaréis en cambio piezas esquisitas que os harán el modelo de algunos petimetres, y os atraeréis quizá con ellas las miradas de algunas chicuelas.

Continúa imperando en los fracs la moda de los anchos faldones, y las solapas son asimismo de primera magnitud. El negro, el pasa, el ala de mosca, son los colores dominantes, y algunas veces gruesos botones de metal de com-

[1] Calle del Espíritu Santo.

plicado dibujo, decoran ambos lados de las casacas. Así para esta pieza del vestido, como para pantalones, es acreedor *Sorcini* (2) á que se le cite con elogio. En línea de corbatas, la estacion exige que sean ligeras mascadas ó pañuelitos, generalmente de cuadros, excepto en las grandes ocasiones, para las que se reservan las corbatas negras de raso.

Los sombreros se llevan de ala ancha y copa alta, un poco mas ancha por arriba. El *pater patrum* en la materia es *Ancessy*. (3) Su buen gusto y el excelente material de que usa le recomiendan; pero he visto tambien algunos sombreros de *Falcony*, (4) especialmente blancos, que son sin duda el *chef d'ouvre* del ramo.

Shallier (5) continúa gozando del buen nombre que su pericia en el arte le ha adquirido, y á pesar del calor se tiene como mas elegante el pelo largo y rizado en torno de la cabeza. Un abundante surtido de perfumería, guantes y bastones, da nuevo atractivo á su tienda, visitada ya por las primeras notabilidades de la moda.

Estas son, amigos míos, las noticias que tengo por ahora. Ven vds. si soy complaciente cuando, por ponerlos al cabo de las novedades masculinas, dejo de tener un rato de conyersion con mis nunca olvidadas suscriptoras. Hubiera podido muy bien omitir este artículo, disculpándome con que ya habia pagado por mí el bueno de *Asmodeo*; pero como para entre nosotros, tuve aquella alusion borrical por una solemne malacrianza, no he querido dejar de decir á vds. algo de sustancia, y con la formalidad y buena educacion que todo el mundo sabe.

Así, pues, atentamente me despido hasta otra vez, besando á vds. la mano, suponiendo que la tengan limpia, y ofreciéndome á sus ordenes.

QUERUBIN.

[2] Calle de la Palma.

[3] Portal de Mercaderes.

[4] Portal de Agustinos.

[5] Calle 2.ª de Plateros.

LITERATURA ALEMANA.

AUNQUE la lengua alemana, sin disputa, la mas rica de cuantas se hablan hoy en Europa, no haya sido absolutamente cultivada entre nosotros, no por eso nos son desconocidas las producciones de algunos de los mas distinguidos ingenios alemanes. No puede negarse, sin embargo, que el conocimiento que de ellos se tiene es generalmente imperfecto y superficial, porque sobre ser fundado en traducciones francesas, no todas de grande mérito á la verdad, el número de estas es bien reducido puesto que se limita á ciertas obras entresacadas del inmenso catálogo de autores que ha producido y produce uno de los pueblos mas fecundos de Europa. Es igualmente cierto, por extraordinario que parezca, que los traductores de Francia, á pesar de su actividad y diligencia, no han conseguido todavia trasladar á su lengua todos aquellos escritos inmortales que el orbe literario mira, y con razon, como otros tantos timbres de gloria que han ganado las diferentes naciones de Alemania.

Y si no todo lo que merece los honores de una traduccion es traducido, no es solamente por la razon que ya he insinuado, sino porque la literatura alemana abunda, cual ninguna de las modernas en producciones de un género tan nacional y característico, que no siempre es dable trasladarlas á otro idioma sin desfigurar su misma esencia lastimosamente. Esto tal vez habrá sucedido con la pequeña traduccion que va en seguida, y á no ser porque el original tiene bellezas de tal gerarquía que, por mas estropeadas que hayan sido, algo han de conservar de su primitiva sublimidad, aquella consideracion nos habria retraido de tomar la pluma, sobre todo, no ignorando que un escritor aleman refiriéndose precisamente al célebre autor que hoy hemos elegido, á Juan Pablo Richter, nombre verdaderamente popular en toda la Alemania, y poco ó nada conocido entre nosotros, dice así:

„Solo algunos fragmentos de sus obras son conocidos de los estrangeros, pues la mayor parte de ellas es y será siempre intraducible (1).

(1) La primera edicion completa de ellas fué hecha en Berlin, 1825, y consta de 60 tomos en 8.º

Juan Pablo Federico Richter (continúa el mismo,) conocido comunmente bajo el nombre de Juan Pablo, es uno de nuestros mas eminentes escritores: nobleza y elevacion de sentimientos, fecundidad prodigiosa, imaginacion inagotable en bellísimas imágenes, sublime estilo, todo lo bueno en fin, todo lo bello se encuentra en los escritos de este autor.”

Contrayéndonos ya al *Sueño Terrífico*, (*Der Schaudervoller-Traum*), creemos que de preferencia á nuestra propia opinion sobre su mérito, conviene citar alguna otra respetable, y al efecto traducimos la del profesor Klatowsky. „Este sueño, dice, tan atrevido como poético, es una de las mas bellas composiciones de la literatura alemana. Hállanse en él como hacinados todos los horrores que deberian presentarse á la mente de aquel que tuviese la infelicidad de llegar á ser *ateo*.”

Juan Pablo mismo hablando de su sueño, dice: „si algun dia fuera yo tan desgraciado, que viese amortiguados en mi corazon todos aquellos sentimientos que atestiguan la existencia de Dios, me estremeceria yo mismo recordando mi sueño, me curaria con su lectura y recobraría mis sentimientos.”

Con lo dicho queda suficientemente aclarado el espíritu de esta produccion, y para concluir advertiremos, que si su mérito no corresponde á la espectacion de los lectores, la culpa no es del inimitable Richter, sino de nosotros sus intérpretes.—LUIS MARTINEZ DE CASTRO.

SUEÑO TERRIFICO.

Cuando oímos contar en la niñez, que á media noche, hora en que el sueño casi embarga nuestras almas, los muertos se incorporan y salen de la tumba, y que en el santuario se ponen á imitar las ceremonias religiosas de los vivos, acontece que cobramos horror á la muerte á causa de los muertos, y en la mústia soledad de la noche desviamos nuestras tímidas miradas de las anchas claraboyas del templo, temerosos de investigar si es ó no emanacion de la luna esa luz trémula que por ellas resbala.—Los plácidos sueños de la infancia, y mas todavía sus

terrores, se reproducen no pocas veces en nosotros, y revistiéndose de lucientes alas, revolotean en la mente del hombre cual luciérnagas, mientras dura la breve noche del alma.— ¡No apagueis ese rocío de menudas chispas de oro! dejadnos por piedad aun aquellos ensueños penosos y sombríos, que cual medias tintas realzan y se desprenden del triste cuadro de la realidad. ¿Y qué podría dársenos en lugar de estos ensueños, que del terrible estruendo de la catarata nos transportan á la apacible altura de la infancia, en que el río de la vida se desliza mansamente por la pradera, y endereza su curso silencioso hácia el abismo que ha de tragar sus aguas, las mismas en que poco antes se miraba el cielo?

Tendido en el campo y mirando al sol, estaba yo una calurosa tarde de estío, y me quedé dormido. Soñé que me hallaba en un cementerio y que el reloj de la torre, que daba las once de la noche, me habia hecho despertar. En el desierto cielo buscaba yo al sol, creyendo que un eclipse era el que me lo ocultaba. Abiertos estaban todos los sepulcros, y una mano invisible abría y cerraba las herradas puertas del osario. Por los muros del templo, discurrían sombras que ningún cuerpo originaba, y otras sombras se lanzaban erguidas en medio del aire amarillento. En los ataúdes entreabiertos solo los niños reposaban y dormían; de lo alto del cielo colgaba un pardo cortinaje, formado por la niebla, y que como una red iba estrechándose y haciendo el aire sufocante. Por encima de mi cabeza oía yo retumbar á lo lejos las masas de hielo que el huracán arranca de los montes; debajo de mis piés se hacia sentir el primer sacudimiento de un espantoso terremoto. Dentro del templo resonaban dos alaridos penetrantes de tal fortaleza, que luchando entre sí vanamente por formar armonía, lo hacían vacilar en sus cimientos. De tiempo en tiempo asomaba por las claraboyas la luz de los relámpagos y luego caían gotas de fierro y plomo derretidos.—La red de la niebla y los sacudimientos de la tierra me impelieron hácia el santuario, á cuyas puertas estaban dos basiliscos que arrojaban fuego por las bocas.—Pasé por entre sombras desconocidas, en cuyo aspecto se miraba impresa la huella de los siglos. En torno del altar vacío estaban todas y palpitaba su pecho, no su corazón.—Solo un muerto, recientemente sepultado, permanecía tranquilo en su ataúd; su pecho no latía, y en su rostro apacible estaba escrito un sueño feliz; pero tan luego como yo penetré en aquel lugar, volvió de su sueño y desapareció de sus labios la sonri-

sa; despegó trabajosamente sus párpados; dentro de ellos no habia ojos, y su corazón era una llaga. Levantó en alto las manos y las enclavó en actitud suplicante; pero sus brazos se desprendieron del tronco y así dobladas cayeron sus manos en el pavimento. Allá en la bóveda del templo se veía el cuadrante de la Eternidad, en el cual no habia números, pero un dedo negro apuntaba hácia él y los muertos querían leer allí el *Tiempo* transcurrido.

Y de lo alto del templo descendió sobre el altar una figura llena de magestad, en cuyo rostro estaba pintado un dolor eterno. Y todos los muertos exclamaron: ¡Jesucristo! ¿no hay Dios?

Y Cristo respondió: „no le hay.”

Todas las sombras de los muertos temblaron y á fuerza de estremecerse fuéronse desbaratando una por una. Y continuó Cristo diciendo: „Atravésé ese espacio poblado de mundos, me remonté hasta los luminaires del vacío; siguiendo la vía lactea, recorrí el inmensurable yermo de los cielos, ¡y no hallé á Dios! Y descendí tanto, tan profundamente, que llegué á divisar la última sombra del último Ser que goza de existencia, y asomándome al abismo, prorrumpí: ¿En dónde estás, oh Padre? y tan solo llegó á mis oídos el bramido de la tempestad que ningún brazo reprime; y el tornasolado arco-iris de los seres brotados de la nada, estaba formado allí, encima del abismo; mas no se veía el sol que le engendrara; gotaba el arco-iris, y cada gota era un mundo que se desplomaba hácia el abismo. Levanté mis ojos buscando el ojo de la Divinidad, y vi tan solo una órbita vacía, hueca y renegrida; la Eternidad yacía estendida sobre el caos, y para alimentarse estábase royendo de continuo y volvía luego á arrojar lo que habia devorado.—Alaridos penetrantes, no ceséis; y ayudad estas sombras porque *El* no existe.”

Las descoloridas sombras se diseminaron por los aires y desaparecieron cual niebla que habiendo tomado forma al congelarse, se derrite al aliento del sol. Todo, todo quedó vacío, y ¡oh dolor! entraron de tropel en el Santuario los niños que estaban en el cementerio sepultados, y arrojándose á los piés de la figura magestuosa que permanecía aun sobre el altar, dijéronla llorando: ¿es verdad, ¡oh Jesús! que no tenemos padre? y respondió él arrojando torrentes de lágrimas.—„Padre? Todos somos huérfanos, ni yo ni vosotros le tenemos.”

Dejéronse entonces oír con doble fuerza, los alaridos discordantes; los muros del templo destrabáronse, y se hundió, y los niños con él; la tierra y los soles todos hundiéronse también.

La fábrica del universo con toda su inmensidad se precipitó igualmente en el abismo. En la alta cima de la naturaleza estaba Jesucristo contemplando al universo, y los luminaires que en él hay, como asomado á la boca de una mina condenada á perpetuas tinieblas, y en la cual aparecian los soles como lámparas opacas de minero, y la vía lactea con sus estrellas todas cual angosta vena de plata.

Y como Cristo viese el desconcierto de los mundos, y que cual fuegos fátuos cruzaban el espacio en direcciones estraviadas, y como viese también un sinnúmero de corazones hacinados que palpitaban aun, y que un mundo en pos de otro arrojaba al mar de la muerte oleadas de relucientes espíritus, y que allí se desparramaban y morían como desaparecen y se apagan las chispas relumbrantes, que despide un árbol de fuego, quemado en medio de las aguas, se levantó grande y magestuoso, y alzando el rostro á la vacía inmensidad, hácia la nada, exclamó: „¡Oh, nada, siempre muda! ¡Delirante fatalidad! ¿Conocéis todo eso que está debajo de vosotras? ¿Cuándo aniquilareis por fin esa máquina y á mi también? ¡Ciega fatalidad! Sabes siquiera á dónde te encaminas cuando llevas en pos de tí al huracán, y atravesando la lluvia de oro, de las estrellas que cintilan, vas apagando un sol y otro sol? ¡Qué fúnebre soledad reina en el vasto panteón del universo!—Cada uno cree estar solo en él.— ¡Padre! ¡Padre! ¿en dónde está tu pecho, para que repose yo? Si cada cual es su propio hacedor, su propio padre, ¿porqué no le es dado ser también su ángel esterminador?

„¿Es por ventura un hombre el que está cerca de mí? ¡ah! ¡desventurado! tu vida no es sino un suspiro de la naturaleza, su eco solamente, y así como esos átomos de polvo, esa nube de mundos formados de las cenizas de los muertos, son únicamente perceptibles, merced á los rayos de luz que el sol despide, así también tu misera existencia solo es percibida mientras no envuelven al mundo las tinieblas. Mira dentro del abismo. ¿No ves como del Océano de la muerte va alzándose una neblina preñada de mundos? es el *Porvenir*. La otra que en el confin opuesto va bajando, es lo *Presente*. ¿No aciertas á columbrar en ella á la tierra.»

Y diciendo esto, dirigió Jesucristo sus miradas á la mansion del hombre, sus divinos ojos se arrasaron en lágrimas, y desprendiéronse estas razones de sus labios: „¡Ay! cuán feliz era yo aun cuando estuve en la tierra; no habia perdido á mi Padre; subía yo hasta la cima de los montes y contemplaba desde allí lleno

de júbilo el espacioso firmamento; estrechaba contra mi pecho lacerado su benigna imagen, y aun al sufrir la muerte mas acerba, templábase en gran manera mi dolor, si le decía: ¡Padre mio, mi Padre, arranca ya á tu hijo esta mortal vestidura que destila sangre, levántale á tí, llévale á tu corazón!— ¡Venturosos los moradores de la tierra! si, vosotros creéis todavía en *El*. En este momento se traspone acaso vuestro sol, y todos á una daís en tierra de rodillas, rodeados de flores, bañados los rostros con el fulgor de las antorchas, y derramando lágrimas de gozo, levantaiis en alto las benditas manos, y exclamáis: „También de mí te acuerdas, Dios infinito, ves las llagas de mi pobre corazón, y despues de la muerte me acogerás en tu seno, y blandamente me las cerrarás.”— ¡Desdichados! despues de la muerte no serán cerradas... y cuando el misero mortal sucumbiendo á las penalidades que le agobian, descansa tendido en tierra y sueña que el día de mañana se hallará en la region donde tienen su asiento la Virtud, la Alegría y la Verdad: despierta en medio del caos, cobijado en las tinieblas de la noche eterna, y nunca llega la aurora tan deseada, ni la mano que cicatriza las heridas, ni el misericordioso padre de las criaturas!—Mortal que junto á mí estás, si vi ves todavía, arrodíllate, dirígale una plegaria, porque si no, le has perdido para siempre.”

Y cuando prosternado tendí la vista por el espacio, miré á la serpiente de la Eternidad que se enroscaba al rededor del universo; los anillos que se desprendían iban enlazándose en torno de los mundos; comenzó en seguida á comprimir y estrujar entre sí á las esferas, y desmoronándose el templo ilimitado de la naturaleza, quedó súbitamente convertido en cementerio, donde todo era confusion, hacinamiento y angostura. Un martillo de prodigiosas dimensiones iba ya á descargarse para dar la última hora del Tiempo, cuando yo desperté...

Saltáronseme las lágrimas de gozo al considerar que todo fué un sueño, que todavía me era dado rogar á Dios y bendecirle. El llanto que bañaba mis mejillas, el júbilo de que mi espíritu estaba poseído, y la fé que confortaba mi alma, fueron por entónces mi única plegaria. Próximo á su ocaso estaba el sol cuando yo me levanté, y los rayos del crepúsculo reverberaban en la luna. Al rededor de mí se percibían mil sonos gratos al oído, mil apacibles armonías de la naturaleza, que producian en mí ser una impresion tan suave y melancólica como la vibración de la campana que, á lo lejos, suele oírse en medio de los campos cuando comienza á anochecer.

FATALISMO.

ERA á la sazón uno de los días del mes de abril del año del Señor 1570, cuando en las sierras que dividen las Castillas en la parte que mira al Medio-día, donde jamás el silencio había sido interrumpido mas que por el ruido que formara el derrumbamiento de alguna peña arrancada por el huracán, y de los buhos ó buitres carnívoros que en sus grietas anidaran, y á siete leguas de la capital de España, se dejaba ver y oír con asombro contra tan inalterable costumbre, el movimiento mas vividor que ocasionaban miles de operarios, que en diferentes ramos exprimian con afán los conocimientos de sus artes respectivas.—Por una parte multitud de parejas de cansados bueyes descendian por los tortuosos caminos de Guadarrama, conduciendo á su fuerte impulso enormes vigas que depositaban aquí ó allí, segun para lo que fueran destinadas: por otra el membrudo brazo, ó la tronante esplosion de la pólvora, arrancaban de las canteras ponderosas moles, que el vasco picapedrero al golpe de su cortante pico desbastaba dejándolas en figura forme y en estado de pasar á manos del que dirigiera un acerado cincel, que al toque de suave martillo formara con delicadeza un esbelto fuste, un hojado capitel, ó un suntuoso arquitebo: mas allá se levantaban gigantes andámios, que en estension continua de un cuarto de legua desafiaban en elevacion á los altísimos riscos que en su alrededor posaban. Multitud de tiendas de campaña, chozas de adobe y paja, y almacenes de madera, todo provisional, ocupaban un espacio de dos leguas, sirviendo de asilo contra la intemperie á mas de 20.000 operarios, y á los materiales que se hacinaban para la grande obra que con ahinco se tenia entre manos: en fin, siete años cabales se cumplian en aquel día que había sido asentada la primera piedra, de la que había de ser la octava maravilla del universo: es decir, que se estaba á la tercera parte del gran monumento que se levantara en conmemoracion del triunfo obtenido contra los franceses en la nunca bien ponderada batalla de S. Quintin.—En este sitio, y á distancia de la multitud veíase un hombre como de 40 años, que con semblante risueño y aire marcial, cantaba alegre al son de su dentado martillo refundiendo un sillar. A muy

pocos pasos, y hácia su costado izquierdo, veíase otro de rostro escualido y mirar penetrante; cuya cabeza cubria un sombrerillo de copa piramidal trunca, envolviendo su enjuto cuerpo un angosto gaban, el cual inmóvil y en pié, como estatua muda, parecía el genio fatal, que de hito en hito observaba á tan distraído operario; mas este, sin curarse del que tan cerca tenia, seguia picando, y cantando así:

Es el fatal destino
Tan inmutable,
Que al que nace pa pobre
No hay quien lo ampare:
Y esto es tan cierto,
Como sacarse un ojo
Y quedar tuerto.

Aproximándose mas el del gaban, dijo: „¡Fatalista sois en demasia!” A esta voz alzó el distraído la cabeza, miró con indiferencia al que le hablaba, y apoyándose sobre el mango de la piqueta. „Es verdad, contestó, mas no lo niego; pero tambien lo es que no encontrareis otro tan resignado como yo con su mala estrella.” „Si lo creo; pero esa vuestra cantilena, manifiesta bien la ninguna confianza que teneis en Dios: todavia sois jóven, y pudierais disfrutar de los bienes que, con mas fé, os regalaría el tal Señor.

—„Mas jóven soy de lo que aparento, decia sonriendo, y mas desengaños cuento de los que creéis.”

—¿Qué edad teneis?

—A los veinte años sali de la casa paterna, sin mas caudal que este pobre oficio que veis; cinco mas serví en los ejércitos del rey, peleando por él dentro y fuera de mi patria, al cabo de los cuales se me dió la licencia absoluta á causa de una herida recibida en este muslo, única recompensa que obtuve. Embarqueme despues para las Indias en pos de fortuna, pero al tercer día fué apresado el buque por un corsario argelino, y quedé cautivo arrastrando por dos años la cadena de la esclavitud. En union de mis compañeros fragué una conspiracion: estalló ésta, y pude escapar de la mazmorra no sin un golpe de cimitarra que me cruza el cráneo. Arribé á Mahon, desde donde persistiendo en mi proyecto á fuer de buen español, embarqueme para las Indias por segunda vez: en

esta fui mas afortunado, pues llegué á la otra banda sin el menor contratiempo. Allí un honrado mercader me protegió: con esto y mi conducta pude juntar en seis años un corto capital suficiente á llenar mis deseos: con él regresaba á mi patria, pero al frente de Sto. Domingo sobrevino un fuerte temporal que nos estrelló en sus costas, tragando el piélago el fruto de mis afanes. Permaneci en la Isla algun tiempo, hasta que compadecido de mi suerte un capitán de buque, me retornó gratis hasta las costas de la Península, viniénd de allí á pié hasta donde ahora me veis.

—No me parecen tan largas ni tan desastrosas esas desventuras, para que así desconfieis.

—A vos os parecerá lo que mejor os cuadre, pero consumir catorce años de lo florido de la vida, para conseguir dos heridas que proporcionen una vejez prematura y cerrar los ojos en un hospital, me parece suficiente á tener libertad para pensar de diferente modo que vos.

—Sí, pero en esas mismas desventuras, se deja ver claramente la mano de Dios, que siempre os ha sacado avante, y debeis creer firmemente que en este mundo todo se recompensa, y tal vez.... tal vez....

—Sí, tal vez....! Tal vez para vos, si á uno le pegan un trancazo que lo echen al otro barrio; con tal que lo entierren con música queda recompensado....

—Muy al extremo llevais las cosas; tomad este sello, dijo sacando de una limoncera que pendiente de la cintura traía debajo del gaban, y le dió un pergamino, él os franqueará la entrada en Palacio donde yo vivo, y allí probareis, espero, lo que tanto os cuesta creer: conque hasta mañana.... espero no falteis,” y echó á andar.

—Mucho me holgaré de ello, contestó, y continuó la tarea.

Al día siguiente no faltó el incrédulo á la cita, pero quedó sorprendido al hallarse mano á mano con D. Felipe II. Este de antemano había mandado hacer á su repostero tres enormes pastelones, dos de ellos rellenos de pechugas de ave y sabrosas trufas, y el tercero restante rebutido de doblas de oro, los cuales se veían sobre una mesa en aquella estancia.

Por de pronto, dijo el rey al incrédulo, elige uno de esos pasteles, y luego hablarémos.—Obedeció, teniendo el cuitado tan mala dicha, que echó mano á uno de los rellenos con trufas, lo cual visto por el rey, le volvió á decir. —Mañana á la misma hora te espero.

Obedeció el cantero, y al siguiente día volvióse á presentar.—Ya no nos restan, dijo el rey, mas de dos pasteles, conque así elige uno.—Volvió á escoger, teniendo igual suerte que el día anterior.—Convencido el rey de no conseguir su objeto, se lo mandó dejar, y cogiendo con sus manos el relleno de oro poniéndole en las del cantero: „Toma, le dijo, se feliz, y en lo sucesivo nunca vuelvas á desconfiar de la suerte.—Al recibir el cantero el último pastel, bien pronto conoció por su enorme peso, el relleno que contenia, y despidiéndose alborozado por tan feliz aventura, salia por los corredores estasiado de placer; cuando al llegar á la gran escalera resbaló por ella hácia atras con tal fuerza, acrecentada sin duda con la carga, que pegando con el cogote en el corte de un escalon, quedó desnucado en el acto. Al noticiar al rey tan fatal desastre, pensativo y reflexivo quedó en extremo, pero no llegó á mi noticia cuáles fuesen sus reflexiones, por lo que creo que á nadie las reveló.—MIMO.

¿Qué otra cosa es la historia de todos los pueblos, sino el tejido de los mas horribles crímenes, el hacinamiento de las mas bárbaras persecuciones, y la compilacion de las mas absurdas animosidades?

La política ha elevado á la clase de dogma, este absurdo principio: canonizar los medios mas viles y reprobados, cuando por ellos ha triunfado una causa; y condenar la mas justa y santa, siempre que ha sucumbido: el termómetro pues, con que el hombre de estado mide la justicia ó injusticia de las empresas políticas, es su resultado.

Los hombres sensibles y de pasiones vehementes, siempre sacrificarán en su juventud, honores, intereses, conveniencias y respetos, á las miradas de una muger.

El estoicismo con que he visto soportar á muchas personas, la pérdida de los objetos mas caros al corazón; siempre me ha parecido la careta de la insensibilidad.

Si la tolerancia de todos los cultos, es un sueño, como algunos han creído, es semejante al del Abate de S. Pedro; es el sueño del hombre de bien, porque „contribuirá mucho, como dice el sábio D. Ramon Salas, al establecimiento de la unidad de un culto,” y he aquí el primero y principal objeto que debe tener la filantropía.

La imaginacion no puede figurarse un suplício, una desgracia, un martirio, semejante al que sufrirá una muger enlazada con una persona que aborrece.—M. P. DEL LLANO.

MEDITACION.

A MI AMIGO J. RODRIGUEZ VILLANUEVA.

PLACER sublime y religioso inspira
al corazón magnífica tu frente,
mi voz para cantarte es impotente,
y ronco son arrancó de la lira:

Lágrima ardiente mi megilla abrasa
de vergüenza y dolor cuando te miro,
y triste y melancólico suspiro
entre mis labios blanquecinos pasa:

Que si el hombre en su orgullo insano piensa
cantar de Dios las hondas maravillas,
iguales son para él las yerbecillas
y la montaña colosal, inmensa.

Ignorancia y error su mente ofusca:
espeso velo en derredor le envuelve,
y en vano por romperlo se revuelve
y envano luz en su delirio busca.

Y contrastando con tan vil escoria,
tu nevada cabeza sube al cielo
formándole las nubes blanco velo
y el sol corona de fulgente gloria.

Aureola de luz tu frente cinea
al espirar el sol en occidente,
y con su último rayo débilmente,
de oro y violeta tu semblante tinea.

Coloso aterrador, tú que levantas
á los astros tu espléndida cabeza,
tú que miras de lo alto con fiereza
la tormenta que gruñe allá á tus plantas...

Respóndeme, ¡ó volcan! ¿has visto acaso
el asiento de Dios? ¿su gloria viste,
la gloria de que inmenso se reviste
sentado sobre el sol en el ocaso?

¿Cuando vuela cercado de querubes
recorriendo el estenso firmamento
cual el rayo que rueda por el viento
asta perderse entre lejanas nubes?

En medio de la noche tenebrosa
levantando su frente de diamante,
su frente brilladora y rutilante,
mas que todos los astros luminosa...

No le viste, ¡ó volcan! verásle un día
cuando toque á su fin el triste mundo,
cuando doliente grito, un ay profundo
lance al sentir su misera agonía.

Entónces te verás, verásle armado...
mas un velo de lágrimas echemos,
la frente entre sus brazos ocultemos,
piedad tendrá de su linage amado.

Sigue entre tanto incontrastable, mudo,
velando por mi patria con tu hermano:
la suerte que le toque es un arcano,
mas tú serás su defensor y escudo.

De una virgen las formas encantadas
sudario triste y blanquecino oculta:
cuando el sol tras los montes se sepulta
se miran sus megillas nacaradas,

Se pierde el sol, y palidez doliente
de nuevo cubre su semblante hermoso,
es de la tumba el lúgubre reposo,
es el sueño que duerme eternamente.

Cuando sus formas célicas contemplo,
su tranquilo ademan, su blanco velo;
me parece alejarme de este suelo
como se alza el incienso desde el templo.

Y en éxtasis profundo embebecido
calma un instante de mi mente el fuego;
á contemplarte y meditar me entrego
y lo presente y lo pasado olvido.

Febrero 29 de 1844.

M. ESTEVA Y ULIBARRI.

En otra vez hemos hablado de una sociedad particular de medicina, compuesta en su mayor parte de jóvenes de talento y aplicacion, y hemos presentado tambien una brillante composicion de uno de ellos. Entónces indicamos lo placentero que seria para nosotros que los apreciables socios de esta reunion llevaran á cabo el proyecto que concibieron de dar á luz periódicamente sus trabajos. Se han cumplido ya nuestros votos, y con una satisfaccion sincera vemos que el periódico anhelado va á aparecer. Demasiado se ha escrito entre nosotros de literatura, con frecuencia engalanan nuestros periódicos los mas hermosos rasgos de imaginacion y sentimiento, pero muy poco científico podemos presentar todavia, en especial de medicina. La utilidad de publicacion semejante, creemos no será puesta en duda por nadie, y

que cuantos blasonen de amantes de su patria, apreciarán como es justo, los esfuerzos de la Sociedad Filoiátrica, por darle lustre. Nosotros los primeros, damos el parabien á tan recomendables jóvenes, y les excitamos á no ceder en la noble empresa que los ocupa, deseando que su publicacion tenga la brillante acogida que merece. Como en su prospecto, que han tenido la bondad de remitirnos, desenvuelven el plan que se proponen seguir y dan una cabal idea de periódico, lo insertamos con mucho gusto, absteniéndonos de formar de él un extracto, como haríamos en otro caso, porque la manera con que está escrito es ya una prueba de la capacidad de las personas que han tomado á su cargo el desempeño de tan recomendable empresa.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD FILOIATRICA.

PROSPECTO.

Un movimiento intelectual, rápido y progresivo, arrastra á nuestra naciente sociedad: esta verdad, consuelo y esperanza de todos los buenos hijos de nuestra patria desgraciada, nos ha inspirado una idea que creemos útil, nos aliena para llevarla al cabo y nos consolará si se malogra, la de publicar un periódico de medicina. Los médicos son ya hoy por fortuna reconocidos por ciudadanos útiles, y su profesion por un arte difícil y oscuro, pero harto distante de la adivinacion. Esta feliz revolucion en las ideas de fecha no muy antigua y debida entre nosotros á los nobles esfuerzos de unos pocos hombres beneméritos, está por consumarse, y se consumará infaliblemente, si causas numerosas y decididamente contrarias, no la detienen en su marcha.

Ademas de las ventajas notorias que traiga á los profesores de la ciencia, sea tambien para el público extraño á ella, un signo de que los médicos existimos vivamente: de que no somos la piedra mohosa que permanece inmóvil debajo del torrente. La política y la bella literatura, las artes mecánicas y la agricultura, tienen su eco en nuestra sociedad: ¿por qué no ha de tener tambien el suyo la mas útil de las ciencias?... Si el deseo de gloria ó miras de especulacion mercantil, nos hubieran sugerido el pensamiento cuya realizacion anunciamos ahora, podíamos ya estar seguros del desengaño; pero no lo tememos, porque estamos sinceramente convencidos de que el que intenta empresas de este género, debe ante todas cosas hacer el sacrificio de su amor propio y de sus intere-

A esta revolucion hemos creído cooperar eficazmente publicando un escrito periódico, que

ses personales. Nos anima, sin embargo, y no tenemos embozo en confesarlo, cierta esperanza vaga de que se miren con indulgencia al ménos, los penosos, desinteresados y estériles esfuerzos que un puñado de jóvenes sin valimiento ni recursos, consagra al adelantamiento de su profesión y al beneficio público.

Todos los puntos de utilidad práctica, serán asunto de nuestro papel: las especulaciones y los sistemas rara vez tendrán cabida en sus columnas. La imparcialidad al juzgar de las opiniones, y la buena fé al referir los hechos, serán, estamos ciertos de ello, sus rasgos característicos. Evitaremos esmeradamente provocar polémicas que no tengan un objeto científico ostensible; y en aquellas que nos ocupen, reinará siempre el tono comedido y el lenguaje decoroso y moderado que imperiosamente exigen las cuestiones literarias. Este periódico no es ni debe ser la obra exclusiva de la Sociedad Filoiátrica: así es que aunque en sus archivos hay material suficiente para publicar el periódico cuando ménos por el espacio de un año, con toda puntualidad, invitamos sinceramente á todos los profesores de la república á que honren nuestras columnas con sus producciones, que nos serán muy apreciables, y esperamos que así lo harán, hoy que, por la desgraciada cesación del periódico de la Academia de medicina de México, el nuestro es el único de su género.

Insertamos algunas memorias inéditas, sobre puntos prácticos de la ciencia. La clínica de los hospitales de esta capital y la nuestra propia, nos suministrarán gran parte de los materiales de que se componga el periódico, porque creemos que la ciencia está todavía harto escasa de hechos escrupulosamente observados y referidos con conciencia: ya se entiende que solo publicaremos aquellas observaciones clínicas que bajo cualquier aspecto sean notables.

La medicina legal tan descuidada, ó mejor dicho, tan desconocida entre nosotros, y la higiene pública, nos ocuparán muy especialmente.

Procuraremos dar el análisis, ó por lo ménos una idea exacta y cabal de las principales obras que se publiquen en Europa, y traduciremos ó extractaremos los artículos mas notables de los periódicos franceses ó ingleses. En una palabra, nos esforzaremos por poner á nuestros lectores al corriente de las invenciones, descubrimientos, innovaciones y adelantamientos que se hagan en la ciencia. Esta

parte de nuestro periódico, la mas trabajosa quizá, será acaso inútil para aquellas personas que pueden por sí mismas adquirir esas noticias; pero no puede dejar de interesar vivamente á aquellas que ya por su escasa fortuna, sus pocas relaciones ó por algunos otros obstáculos, no estén en estado de proporcionárselas.

Entre el sin número de dichos epigramáticos que se cuentan del eminentísimo Sr. Espada, obispo que fué muchos años de la Habana, en donde los recuerdos filantrópicos que dejó esculpido en aquella antilla á su fallecimiento harán eterna su memoria, oi referir á uno de sus contemporáneos, el siguiente.—A luego que este señor prohibió que en lo sucesivo hubiere frailes descalzos en su diócesis, se le presentó un carmelita de los que les comprendía dicha orden, en solicitud de, no sé que cosa; pero reparando en sus piés el obispo, y viendo que su mandato no habia sido cumplimentado por aquel religioso, le dijo con severidad: „S. R. ignora, acaso, la orden que tengo dada sobre el calzado?“ A que contestó el religioso:—No la ignoro.—Pues luego, dijo el obispo, ¿cómo tiene valor de ponerse en mi presencia hecho un Sátiro, con tamaña pezuña? sobrecogido el religioso con tal descarga, con mucha humildad volvió á decir: „Señor.... mis votos.... la penitencia á que estoy consagrado.... y.... Mas S. I. sin dejarlo concluir le replicó con presteza. „La responsabilidad de esos vos que tanto le escrupulizan, es mia; á S. R. no le toca sino obedecer; y en cuanto á la penitencia, dueño es de hacer la mas austera, yo no se lo impido. Desde ahora puede mandarse hacer S. R. zapatos con tres puntos ménos de los que calce su pié, y será cumplido su deseo y el mio.“ y le volvió la espalda. El religioso confundido se retiró yendo en seguida á una zapateria á obedecer la orden del superior; pero es fama, (segun dijo el zapatero), que no la cumplió en todas sus partes, pues lo primero que encargó el tal religioso á el maestro, fueron zapatos holgaditos y no con tres puntos ménos como le ordenó S. I.—MIMO.

Para gobernar á los hombres, es necesario estudiar primero las pasiones, conocer las que dominan á cada individuo, y saber tocarlas con habilidad: presentad los objetos á todos al travez de un lente de aumento, ó disminución, y de esta manera los guiareis, por su voluntad, y sin que lo sientan, hasta el punto deseado.

M. P. DE LLANO.